



Frente a María Santísima de Araceli, María Dolores López Civantos, camarera de María Santísima de Araceli, ofrecía a la Patrona de Lucena y del Campo Andaluz y agradecía a la Virgen las lluvias que “harán fértiles estas tierras que proporcionan trabajo y vida a tantas familias”.

Haciendo referencia a las guerras, persecuciones hacia “los que te son fieles” y las crisis “que acarrear tanta pobreza y dolor”, López Civantos pedía a la Virgen que mirara “a este rebaño que anda como oveja sin pastor, y manda a tu Pastorcillo Divino que reúna a las ovejas que andan despistadas, pues el mundo está lleno de confusión y es mucho el dolor ocasionado por el alejamiento del redil”.

En una misa flamenca en el que Antonio Nieto, cantando, y Román Carmona, a la guitarra acompañaban la eucaristía, estuvieron presentes el Alcalde de Lucena y representantes de la corporación municipal, el Hermano Mayor de la Archicofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, el presidente de la Agrupación de Cofradías de Lucena, el hermano mayor y miembros de la Real Archicofradía de María Santísima de la Sierra, representantes del Colegio de Abogados y del juzgado de Lucena.